

Babe, el cerdito valiente

por Elena Hevia*



MARY RAYNER, BABE, EL CERDITO VALIENTE, EMECÉ, 1995.

Ficha técnica

Babe, el cerdito valiente
(*The Sheep-Pig*)

de Dick King-Smith.

Il. Mary Rayner. Trad. Esther
Gómez Parro; Ed.: Emecé,
Barcelona, 1995.

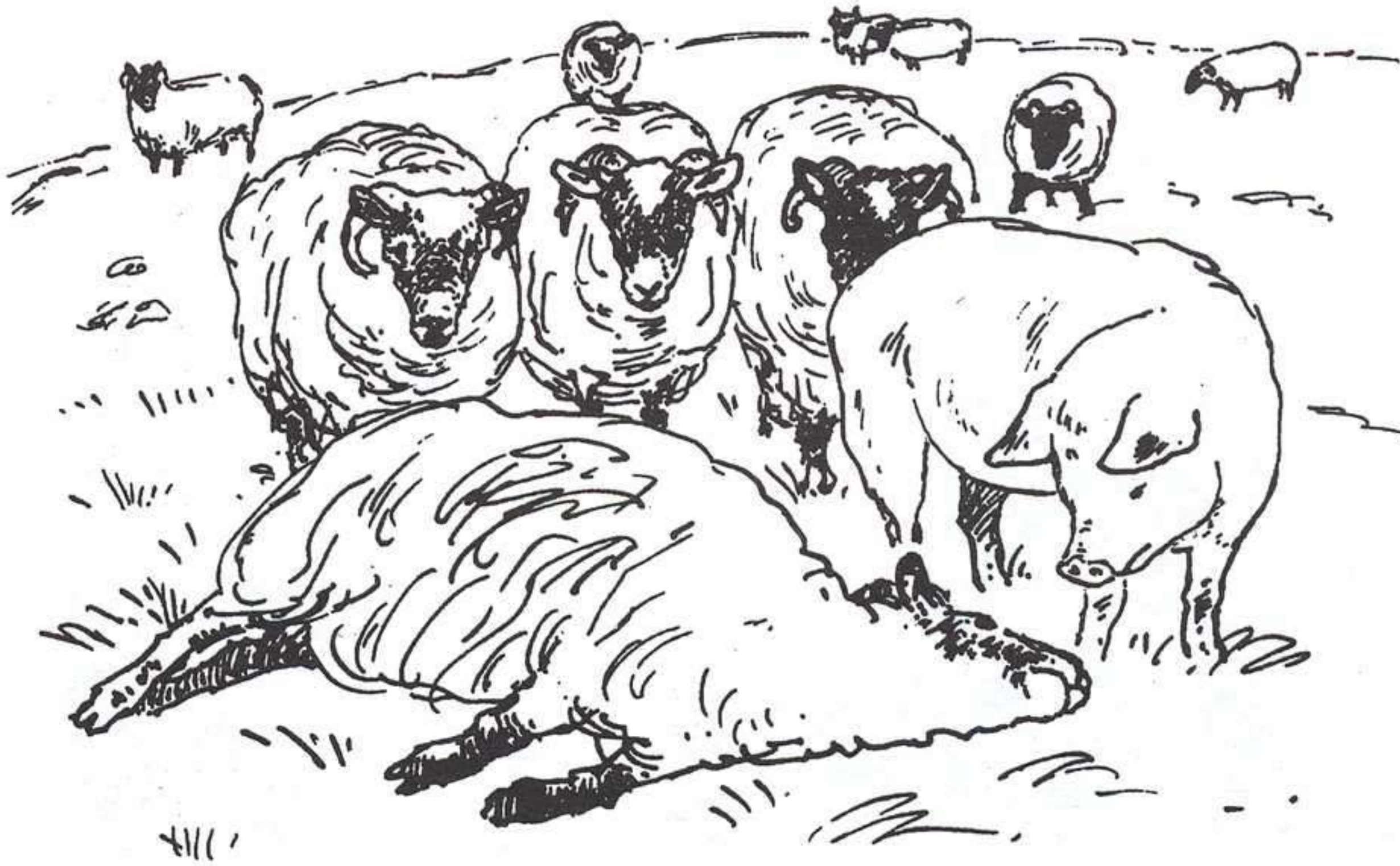
Versión cinematográfica

Babe, el cerdito valiente
(*The Sheep-Pig*)

Dir. Chris Noonan; Prod. Universal
Pictures (EE.UU, 1995)

Guión: George Miller
y Chris Noonan, basado en la
novela de Dick King-Smith;
Int. James Cromwell, Magda
Szubanski; Personajes animados:
Jim Henson's Creature Shop.

Que los animales pueden llegar a tener sentimientos e incluso alma es algo de lo que jamás han dudado ni San Francisco de Asís, ni aquellos, grandes o pequeños, que todavía son capaces de disfrutar con los cuentos. En ocasiones en esas historias pobladas de personajes



MARY RAYNER, BABE, EL CERDITO VALIENTE, EMECÉ, 1995.

Cuando Spielberg consiguió que en su *Parque Jurásico* humanos y reptiles prehistóricos pudieran convivir, aunque fuera conflictivamente, en un mismo espacio cinematográfico, se había dado el primer paso para llegar a *Babe*, pero conviene insistir en la clave del milagro porque la historia, el modesto y simpático cuento, no quiere asombrar a nadie, antes bien lo que se pretende y se consigue es borrar totalmente las huellas de su elaborada y compleja realización para que la recepción de la historia sea directa y realista. A diferencia de la mastodónica película de Spielberg, *Babe* pone su tecnología en función de un excelente guión. La historia es voluntariamente sencilla: un pequeño cerdito se libra de ser sacrificado junto a su madre y hermanos, y va a parar a una granja solitaria en medio de la campiña donde es el único de su especie. Gracias a su inteligencia y amabilidad, el gracioso animal descubre que puede cambiar su destino no sólo a golpe de voluntarismo sino también haciendo gala de su natural afabilidad que le hace tratar a

fabulosos, los seres no racionales no sólo demuestran capacidad para hablar sino también una personalidad propia y unas reglas sociales firmemente establecidas. El lobo, feroz oponente de Capucita; los tres osos asombrados ante Rizos de Oro; aquel patito, feo y con problemas de autoestima, forman parte de nuestro imaginario y lo más cerca que han estado de la así llamada realidad, esa que entra por los ojos, ha sido en los dibujos animados.

tres dimensiones y pudiera tratarse como a un dibujo animado. Aunque también se construyeron complejas réplicas animatrónicas de los animales protagonistas en sustitución de los bichos reales.

Un héroe solitario

Una película de producción norteamericana, rodada en Australia a partir de una novela de un escritor británico, *Babe, el cerdito valiente*, ha dado un paso más en la construcción de esa cualidad maravillosa de los cuentos. Y lo que es mejor, *Babe* muestra el prodigio. Los animales de una granja hablan y se comunican entre ellos sin que nosotros como espectadores nos detengamos un minuto a pensar que hay gato encerrado. Tras esa perfecta apariencia de realidad en la que las ovejas, los perros y los cerdos se lanzan declaraciones mutuas de simpatía o desconfianza se esconde una sofisticada tecnología. La trampa y el cartón las generó el ordenador: por ejemplo, la imagen de un cerdito se computerizó de forma que adquiriera



La película *Babe* pone la tecnología al servicio de un excelente guión.



El ordenador generó la imagen del cerdito de forma que adquiriera tres dimensiones y pudiera tratarse como un dibujo animado.

todos los animales de la granja —en la que los perros mantendrían una relación de privilegio frente a las supuestamente tontas ovejas— como a iguales.

El proyecto de la película nació del interés del realizador y productor George Miller —el director de *Mad Max*— por una novela corta de Dick King-Smith, un prolífico escritor inglés especializado en relatos zoológicos. *The Sheep-Pig*, es decir *El cerdo ovejero*, se convirtió en un moderno clásico de la literatura infantil desde su publicación en el periódico *The Guardian* de Londres que le valió el premio al mejor cuento infantil instituido por la publicación. Miller se hizo cargo de la película como productor y fue Chris Noonan, un experto documentalista, el encargado de dirigirla.

La película desarrolla y dramatiza con mucha ironía las situaciones planteadas con ingenuidad en la novela. Añade nuevos personajes, como Nando, un pato gamberro con vocación de gallo que se dedica a despertar a los humanos de la granja a base de graznidos, y que siembra en Babe la primera semilla de rebeldía o el autoritario perro pastor, el compañero de la perra Fly, que termina destronado de su privilegiada situación al frente de los animales de la granja y convertido en una figura de gran patetismo. Como tampoco aparece en la

novela esa estupenda acotación a los acontecimientos, esos ratoncitos de campo, que, a modo de coro griego, no sólo presentan los diferentes capítulos de la película sino que también se atreven a cantar *Blue Moon* con mucho sentimiento.

Las delicias de Esopo

En ningún momento se olvidan Miller y Noonan, también responsables del guión, que están contando un cuento tradicional. El trabajo en la dirección artística hace hincapié en sus aspectos más nostálgicos, situando la granja en una especie de tierra de nadie donde la tecnología casi no ha hecho su aparición: apenas un despertador (que será la pena negra de Nando «el gallo»), un teléfono y una anticuada televisión. Pero también acierta en dotarlos de la necesaria dosis de misterio, a modo de relato terrorífico, en los momentos de suspense creados por la cena de Navidad: ¿a quién decidirán sacrificar los granjeros?

Fábula al fin y al cabo, *Babe*, esconde muchas lecturas posibles. Todas progresistas. A diferencia de sus congéneres de granja, en la novela de George Orwell, la lucha del cerdito protagonista es personal y no colectiva y se revela mucho más humanista que aquella —que en

definitiva era una ácida metáfora contra el estalinismo—. El protagonista es un héroe solitario en un mundo hostil. El granjero no cría cerdos y el resto de los animales no han tenido mucho trato con cerditos. Es, por lo tanto, un extranjero, un extraño. Pero lo que en un *western* convencional se resolvería mediante la violencia, aquí se tiñe de comprensión. El cochinito no sabe de prejuicios porque piensa por sí mismo, eso le permite cuestionar el hecho de que cada animal deba tener un lugar predeterminado en el mundo. De esta forma, la prueba final, ese concurso de perros ovejeros en el que el cerdo debe demostrar que es el mejor animal ovejero del mundo, se resuelve con una amable petición: «Por favor, señoras ovejas, serían tan amables de abandonar el círculo y dirigirse al redil». Naturalmente, las ovejas no se pueden negar.

Canto al esfuerzo del individuo, épica de lo cotidiano y divertísima fábula que haría las delicias de Esopo, *Babe* es la prueba de que el cine infantil no tiene por qué estar relegado si es lo suficientemente adulto como para saber emocionar.

*Elena Hevia es periodista y profesora de Dramaturgia Audiovisual en la Universidad Autónoma de Barcelona.